# La Buena Suerte de Rosa Montero: “La alegría es un hábito”

Año 7 / Edición XLIV / Argentina / 25-10-2021 / ISSN 2422-7226

*Por Carolina Vita para el Observador Central*

Perderse para encontrarse, es una frase que escuchamos seguido y con la cuál inicia el viaje de Pablo, un arquitecto que huye de sus problemas citadinos y de sí mismo, para caer en las calles de Pozonegro, un pueblo olvidado o para olvidar.

**Rosa Montero** es una escritora y periodista española, que con su libro **La Buena Suerte (2020) fue galardonada con el Premio Nacional de las Letras Españolas**, sin dudas una de las más reconocidas y vendidas en lengua hispana en el mundo, posee una gran lista de premios y reconocimientos e incluso una adaptación de su libro *La hija del Caníbal* a la gran pantalla.

Esta novela nos presenta a un hombre que baja precipitadamente de un tren dejando sus reuniones y su pasado atrás, algo con lo que muchos hemos fantaseado, encontrándose en un pueblo irónicamente llamado Pozonegro en donde adquiere un departamento andrajoso frente a la estación, y donde **“La perdición parece estar más próxima cada día”**.

De a poco vamos descubriendo otros personajes que van a acompañar a Pablo en esta parada de escape y autodescubrimiento. **Raluca,** su vecina, que a pesar de su pasado oscuro logra con su amor, locura y carisma que tanto la caracterizan crear estos matices de luz y de esperanza contagiosos. Otro de sus vecinos, **Felipe**, un señor mayor que tras tantos años, y a pesar de su salud, trae consigo la sabiduría que comparte en las situaciones que nuestros personajes más lo necesitan.

La autora logra captar a través de personajes tan completos la esencia de la vida con sus matices, los blancos y los negros, la buena suerte de unos y la mala suerte de otros, el paso del tiempo que se hace sentir cada vez que pasa el tren y sacude el departamento vacío de Pablo, que a medida que avanza la relación con sus vecinos y que comienza a interiorizarse en el pueblo, este comienza a llenarse de muebles y recuerdos.

La novela es intrigante, un hombre sin nombre pero preocupado, una vecina entrometida, un agente inmobiliario vengativo, un hijo criminal, una socia nerviosa, todos ellos con problemas reales: violencia, abandono, abusos, estafas y codicia. Muchas preguntas y pocas respuestas que son las que mantienen la atención del lector durante todas sus páginas narradas por la vista de todos los personajes que la componen, por eso creo que **una vez cerrado el libro te queda ese sentimiento de nostalgia al tener que despedirlos**.

¿Qué es la suerte? ¿A qué consideramos tener suerte? Muchas veces el fracaso, las tristezas, los fallos y los miedos nos llevan a lugares que ni nos imaginamos, como en este caso a un pueblo abandonado donde sus habitantes estaban condenados al olvido. Muchas veces caer en un pozo negro resulta un empuje hacia arriba, como dice Rosa Montero en la novela **“Ahora comprendo que la vida es como un mar y nosotros barquitos. Subimos y bajamos con las olas y a veces hay tormentas espantosas”** y creo que Pablo no solo logró encontrar el perdón en sí mismo, sino también lograron ayudarse entre amigos a que cada uno le haga frente a sus propias tormentas para poder disfrutar juntos el arcoíris después de la lluvia.